

ct

Detrás del silencio

de
Esther Garboni

(fragmento)

Desde el interior oscuro de un salón, ALMA, joven enfermera, empuja la silla de ruedas en la que está sentada la anciana a la que cuida, SOLEDAD, y salen a un soleado balcón en el que crecen cintas y jazmines.

ALMA

Vamos, señora, salgamos a tomar el sol, que necesita vitamina D.

SOLEDAD

No tengo ganas. Hace frío ahí fuera.

ALMA

El sol la calentará.

SOLEDAD

No me apetece. Déjame tranquila en mi cuarto.

ALMA

Los médicos dicen que debe tomar el sol.

SOLEDAD

Otro día.

ALMA

No hay más días.

SOLEDAD

Claro que los hay. No pienso morirme hoy. Llévame a mi cama. Estoy harta de que nos digan qué tenemos que hacer.

ALMA

Son recomendaciones.

SOLEDAD

Son órdenes. ¡Nos tiene secuestrados y sin más información que un puñado de decretos!

ALMA

¡Tomemos el sol y charlemos de nuestras cosas!

SOLEDAD

No hay nada de qué hablar. Está todo dicho.

ALMA

Yo no he dicho nada aún.

SOLEDAD

Lo ha dicho la tele por ti. ¿No te das cuenta? Lo que nos queda es el silencio. Todo cuanto digamos tú y yo poco importa. Palabra sobre palabra.

ALMA

Callemos entonces. Y tomemos el sol. El sol no habla...

SOLEDAD

Sí lo hace. Fíjate cómo se posa, leve, sobre las cosas. ¿Ves los árboles de la plaza? Al iluminarlos, el sol dice dónde quiere que detengas tu mirada.

(Alma observa)

ALMA

Me fijé en el álamo...

SOLEDAD

Ese álamo siempre estuvo ahí. Para llegar aquí, has pasado cada día bajo su sombra cambiante, pero nunca te has parado a observarlo.

Hoy lo has mirado por primera vez.

Eso es porque en el silencio, podemos ver mejor.

(Quedan calladas. Alma se sienta en una silla junto a Soledad).

ALMA

Ayer enterraron a su vecino de arriba.

SOLEDAD

Lo sé. ¿Quieres rezar por él?

ALMA

Los hijos no pudieron velarlo.

SOLEDAD

Imagino...

ALMA

Está muriendo mucha gente.

SOLEDAD

No somos eternos.

ALMA

¿Por qué no le da miedo la muerte?

SOLEDAD

Porque no existe. Muerte es solo una palabra.

ALMA

No lo entiendo.

SOLEDAD

Nos asustan las cosas que no comprendemos.

ALMA

No quiero morir...

SOLEDAD

Mi padre y mi abuelo murieron en la guerra. Yo tenía tres años y no los recuerdo, pero mi madre siempre los nombraba para mí. Estaban en la voz de mi madre. En su palabra. Y detrás de su silencio.

¡Acércate!

ALMA

Voy.

SOLEDAD

Más. (*Apuntando al horizonte con el dedo*). Mira...

ALMA

¿Qué tengo que ver?

SOLEDAD

¿Ves la playa?

ALMA

No, veo azoteas. La playa está a cientos de kilómetros.

SOLEDAD

¡Pero no mires las cosas, mira al cielo! ¿Qué ves?

ALMA

Cielo.

SOLEDAD

Pues ese es el cielo de Tarifa que se baña sin miedo en el Estrecho. Y si miras en aquella dirección, verás el de Ayamonte. Casi se ve Portugal abriendo los brazos al Atlántico... Cuando el día está muy claro, desde este balcón se puede ver África y, si prestas atención, puedes escuchar su latido. ¡Sigue el vuelo de ese pájaro! No lo pierdas de vista, te llevará a Doñana. (*Mostrando sus manos abiertas*) ¿Y ves la luz en las palmas de mis manos?

ALMA

Sí.

SOLEDAD

Pues aquí está mi historia. No hay libro mejor escrito que este.

Enséñame las tuyas.

(Alma le muestra palmas de las manos)

Tus manos son bellos poemas. Guardan dulzura y amor.

(Alma, azorada, esconde tímidamente las manos)

ALMA

¿También ve el futuro?

SOLEDAD

Te veo a ti sin tiempo. Tus miedos, tus inquietudes, tu verdad...

ALMA

No quiero morirme de esto...

SOLEDAD

Tranquila. También tú eres inmortal.

(TELÓN)